

Presentación

Jordi Pàmies y Silvia Carrasco

EMIGRA-CER Migracions. Universitat Autònoma de Barcelona

Entre octubre de 2019 y 2020 se celebró el ciclo PREDEIN (Prevención, Detección e Intervención) en los procesos de radicalización y extremismo violento. Se trató de uno de los proyectos seleccionados en la cuarta convocatoria del Palau Marçà “La Caixa”, dedicados a la reflexión y diálogo de propuestas relacionadas con la divulgación, la innovación social y el debate sobre los retos de nuestras sociedades.

El proyecto, impulsado desde EMIGRA-CER Migraciones de la Universidad Autónoma de Barcelona y el Consorcio de Bienestar Social del Ripollès nació del trabajo conjunto entre ambas instituciones desde 2018 que tenía por objetivo analizar las condiciones sociales que pueden constituir factores de riesgo y de protección frente a los procesos que nos ocupan. Desde entonces, el camino ha sido intenso y provechoso; se realizaron en Ripoll 3 jornadas de trabajo en las que tomaron parte profesionales, académicos y gestores de políticas públicas del ámbito local, comarcal y autonómico y en las que se reflexionó sobre la prevención, la detección y la intervención paliativa en los procesos de radicalización y extremismo violento. En las jornadas, tal como podremos conocer a través del artículo de Núria Riera y Alicia Mesa incluido en esta publicación, nos propusimos contestar diversas cuestiones:

¿cuáles son los factores de riesgo y de protección frente a los procesos de radicalización y extremismo violento?, ¿qué estrategias se pueden poner en marcha para la prevención? o ¿cómo intervenir desde el ámbito social?, entre otras. Parte de los resultados de las jornadas pueden encontrarse en el informe del proyecto *Vers una identitat col·lectiva pluricultural*¹, que se desarrolló durante el año 2019.

Continuamos el trabajo durante el ciclo PREDEIN, y aunque tuvimos que alterar las fechas previstas a causa de la pandemia del COVID-19 y modificar el formato de las dos últimas actividades, pudimos llevar a cabo 5 sesiones impulsando conferencias, mesas redondas y seminarios. Pudimos seguir profundizando en el análisis de los procesos citados, una amenaza a la cohesión social, los valores democráticos y los derechos y libertades fundamentales. Abordar la complejidad del tema de forma holística y multinivel ha sido uno de nuestros retos y para ello hemos contado con la participación de personas expertas nacionales e internacionales, académi-

¹ Vers una identitat col·lectiva pluricultural (2019) Escola d'Administració Pública de Catalunya-Secretaria d'Igualtat, Migracions i Ciutadania (SIMC). EMIGRA-CER Migracions. Se puede consultar el informe en la dirección: http://eapc.gencat.cat/web/.content/home/recerca/eapc_motor_recerca/TR-Vers-identitat-colectiva-pluricultural-IDCOL-Jordi-pamies.pdf

cas, representantes institucionales y de la sociedad civil, que han compartido conocimientos y experiencias. PREDEIN se ha convertido pues, en un espacio de intercambio, de reflexión y de trabajo riguroso, gracias al apoyo de la Caixa y al Palau Macaya.

Hemos podido analizar los retos a los que nos referimos y el papel que en estos procesos juegan las familias, las instituciones, las comunidades, y los medios de comunicación, y conocer, a la par, buenas prácticas de intervención a escala global y local. Hemos conocido, por ejemplo, experiencias relevantes en este ámbito, como el Pla Marc d'Intervenció Comunitària de Ripoll, la estrategia municipal para la prevención de las radicalizaciones violentas de l'Hospitalet y los resultados de la red Practices (Asociación contra la Radicalización Violenta en las Ciudades), o las acciones que se realizan desde el Proyecto de Desarrollo Social Local (LSD), y el acompañamiento individual y comunitario que se desarrolla a los jóvenes en la región metropolitana de Toulouse. Experiencias que han presentado las personas que están al frente de su desarrollo y que conocen perfectamente la cotidianeidad en los territorios. Pero también hemos tenido espléndidas aportaciones de periodistas, académicos, y representantes institucionales que centran parte de su trabajo en la comprensión del fenómeno. Las personas que han participado han aportado conocimientos, datos empíricos, resultados de investigaciones y reflexiones relevantes. Este libro es un intento de recopilación de la mayor parte de las sesiones, pero antes, permitan que apuntemos algunos de los ejes centrales de las intervenciones.

El profesor Jerome Ferret, exponía en la primera de las conferencias, la necesidad de distinguir entre ideas radicales y acción radical, así como entre la radicalización como fenómeno psicosocial y personal, como proceso político o como paso a actos violentos contra las instituciones y la sociedad. Ninguna evidencia científica sostiene la existencia de una relación directa entre el componente ideológico y el componente conductual. De hecho, como Moussa Bourekba apunta, el estudio de McCauley y Moskalkenko (2017) concluye que “el 99% de los individuos que tienen opiniones radicales no tienen una conducta violenta, mien-

tras que muchos de los que participan en acciones radicales no tienen necesariamente una ideología radical”. Ahora bien, para Ferret, la radicalización se sitúa no en los márgenes sino en el corazón de las lógicas sociales del individuo en el mundo, en toda su subjetividad, lo que nos permite alejarnos de análisis demasiado psicológicos, patológicos, represivos, individualizadores, o monocausales.

Como Ferret, todas las personas participantes en el Ciclo certifican que estamos ante un proceso –el proceso de radicalización– que es multidimensional. Para la periodista Alexandra Gil “es imperativo recordar que la radicalización se produce en un marco multifactorial y no responde en modo alguno a determinismos sociales”. Para los profesores Moyano y Moreno el radicalismo no es un problema cualquiera, es un problema persistente “ante el que todos deberíamos darnos por aludidos”. Ahora bien, aunque alimentado, no es provocado sólo por situaciones de desigualdad, por pobreza estructural, ni es debido a debilidades psíquicas como en ocasiones se supone, sino que es fruto de un proceso dinámico, marcado por elementos relacionados con la trayectoria de los individuos que la viven, con su entorno cercano, así como vinculado con las tendencias globales. Situaciones globales, derivadas de las dinámicas de poder entre las potencias internacionales y de las luchas regionales para conseguir objetivos políticos, y económicos como las que nos describía la periodista exiliada iraní en España, Nazanian Armanian, y como también hacía en su intervención el profesor Sharifi. Dicho de otra forma, la radicalización y el extremismo violento son un proceso multidimensional en el que intervienen factores que interactúan en niveles diversos, entre los individuales, el entorno cercano, lo societario y el nivel mundo. Y que conducen a desarrollar “las creencias y los actos de aquellos que apoyan la violencia o hacen uso de esta por motivos ideológicos con el fin de imponer opiniones ideológicas, religiosas o políticas radicales”, recogiendo la definición de la UNESCO, que nos presenta en su artículo David Sánchez.

Las personas participantes apuntaban las dificultades que existen para afrontar el análisis de las causas, los procesos y el tratamiento preventivo en los procesos de radicalización y ex-

tremismo violento, consideraban, en esta línea, las dificultades para contar con datos relevantes; datos que permitan caracterizar los procesos de radicalización, cuantificar el fenómeno o establecer ciertas características de los individuos radicalizados. No existen, afirmaban, datos que permitan considerar con certidumbre qué factores y contextos juegan un papel clave en el proceso. Y como consecuencia, no existe una “caja de herramientas”, nos decía el profesor Bourekba que permita prevenirlo. Y ello nos conduce a replantearnos las problemáticas y las implicaciones directas e indirectas que existen alrededor de los protocolos y las medidas de detección. Para la Dra. Bermejo hacer frente al fenómeno implica un análisis multidisciplinar y el diseño de intervenciones multi-agencia, incluyendo agencias y agentes más allá de las instituciones “clásicas”. Pero supone también, reflexionar sobre el significado y alcance de los indicadores que se configuran para la supuesta detección, algunos de ellos bien conocidos, y también contestados como el PRODERAE, implementado en el ámbito escolar en Cataluña, que parte del propósito de desplegar una actividad de detección temprana incluyendo a los agentes educativos. Por su parte, la profesora Aicha Baba apuntaba que el camino hacia la radicalización violenta no es el mismo para todos los casos. Afirmaba que los intelectuales belgas lo han descrito desde diversos prismas. Y siguiendo a Dassetto, exponía que el proceso es la intersección de varios ejes: el eje de la experiencia, el eje del tejido social y el eje cognitivo. Es decir, se trata de un continuum que abarca desde la percepción que la persona tiene de sí mismo, de su vida, de su futuro y del mundo que le rodea, una percepción, negativa en estos casos, hasta el sentimiento de frustración e insatisfacción con su tejido social. La periodista Alexandra Gil afirmaba, en una línea similar, que el entorno es un factor determinante en el proceso de radicalización. Así lo exponía al hacer referencia a un estudio europeo en el que se analizaron 197 casos, mientras aseguraba que los casos que ha estudiado muestran factores comunes, tales como el odio hacia las instituciones, la aceptación de la violencia y la existencia de un sentimiento de injusticia, nichos todos ellos en los que se apoyan los reclutadores. El profesor

Van der Broek nos exponía, por su parte, el resultado de las investigaciones que en Holanda se han realizado sobre los procesos que estamos tratando y recogiendo las aportaciones de Van San afirmaba que, aunque ninguna investigación consigue demostrar fehacientemente que exista algún método fiable para predecir si una persona con ideas extremas evolucionará hacia posturas violentas, se detectan varias características que muchos extremistas o sus familias comparten.

Y reflexionábamos así, también sobre el papel de las familias. El Dr. Ferret nos proponía entre otras, la idea de la extremización familiar, de la radicalización como una continuación de un recuerdo familiar humillado. Y en la misma sesión, nos acercábamos con la Dra. Lanhait al papel de las mujeres. La profesora ponía de relieve que, aunque los hombres tienen la visibilidad, no tienen la prerrogativa de la radicalización y el extremismo violento. Las mujeres nunca se han quedado atrás, afirmaba. Y exponía que, durante mucho tiempo, las presuposiciones sobre los perfiles y las motivaciones de los extremistas violentos han hecho que la noción de género no sea tomada en cuenta en los estudios sobre el tema.

Las conferenciantes también nos proponían la necesidad de hacer frente de forma activa a los discursos de odio, complejizando de este modo el análisis de los procesos. Y apuntaban que la impunidad que tienen algunos de estos discursos rompe los marcos de convivencia y los derechos democráticos, al poner en duda la igualdad y criminalizar la diversidad. Y este se convierte en un primer paso que puede derivar hacia la radicalización. De ahí también, la importancia de crear contranarrativas, de favorecer la desilusión ideológica, tal como nos proponían Manuel Moyano e Irene González, cuando apuntaban las tres acciones a desarrollar dirigidas a la prevención y a la intervención psicosocial con personas en situación de riesgo de radicalización. Favorecer la desilusión ideológica pasa, consideran, por abordar los aspectos comunicativos y ofrecer narrativas convincentes que deslegitimen la violencia. Una estrategia que autores como Oliver Roy, tal como apunta Van den Broek, han considerado poco eficaz.

Pero, como la profesora Gemma Pinyol afirmaba, recogiendo las palabras del Secretario

General de Naciones Unidas, la mejor alternativa al extremismo violento es “la creación de sociedades abiertas, equitativas, inclusivas y pluralistas basadas en el respeto completo de los derechos humanos y con oportunidades económicas para todos”. La frase recoge ideas clave que deben ser defendidas en el ámbito de las sociedades democráticas, como la equidad, la inclusión, y el respeto a la pluralidad o a los derechos humanos y apunta también la necesidad de actuar de manera preventiva para evitar las fracturas sociales. La prevención de la radicalización violenta pasa pues, por una educación en los valores de tolerancia y respeto a la diversidad, algo que como afirmaba también Alexandra Gil, se considera esencial para crear una red de seguridad desde la que construir sociedades resilientes. Ahora bien, estas premisas resultan una condición necesaria, pero parece no suficiente, para explicar los procesos a los que nos estamos refiriendo.

Para la profesora Bermejo, resulta imprescindible incorporar en la gestión de los procesos de radicalización violenta a la sociedad en su conjunto. Los individuos o grupos no se radicalizan fuera de un contexto, afirma, y su rehabilitación e inclusión debe pasar por trabajar con y en esos contextos de los que han salido, y a los que deben volver para reintegrarse en la sociedad. Así, considera que los retos frente a la radicalización violenta deben contemplarse también desde la perspectiva de la cohesión social, con una mirada, que centrada tanto en el ámbito global como local,

nos permita repensar las situaciones a analizar –y los instrumentos a utilizar– para evitar situaciones que favorezcan el desarrollo de los procesos que estamos analizando. Y eso pasa también por considerar a las comunidades, y el papel que deben tener las instituciones, entre ellas las escolares, como hemos también abordado. Y considerar el papel del Estado, tal como nos comenta el profesor Modood cuando afirma que una sociedad multicultural requiere más acción estatal no solo para respetar la diversidad, sino para unirla en un sentido común de pertenencia nacional y eso en muchos casos significa agregar un sentido de cultura nacional, no vaciarlo y así apostar por un “nacionalismo multicultural”.

En el Ciclo hemos querido escuchar voces diversas y no necesariamente coincidentes con el fin de tener elementos para acercarnos a las cuestiones que hemos tratado desde la complejidad. Sin duda, sumar voces distintas y que no siempre compartan las mismas perspectivas resulta clave para avanzar en el conocimiento y análisis de los fenómenos. Queda mucho camino por recorrer, mucho trabajo por realizar para conseguir entender las causas, situaciones y dinámicas que conducen a los procesos a los que nos estamos refiriendo. Mientras, les invitamos a leer las aportaciones que en formato de artículo los participantes en el Ciclo nos ofrecen. Se han incluido siguiendo el orden de su participación. Esperamos que sean de su interés.

Programa del ciclo PREDEIN

Sesión 1: Factores de prevención y riesgo en los procesos de radicalización de los jóvenes: trabajo con las familias

Fecha: 19 de noviembre de 2019

Dr. Jérôme Ferret, Dra. Fatima Lahnait, Sra. Alexandra Gil, Sra. Aicha Bacha

Sesión 2: Los retos en los procesos de radicalización y extremismo violento: una lectura situada y comparada

Fecha: 10 de diciembre de 2019

Sra. Gemma Pinyol, Sr. Moussa Bourekba, Dr. Massoud Sharifi Dryaz, Dr. Manuel Moyano Pacheco, Sra. Elisabet Ortega

Sesión 3: Hacia una detección de los procesos de radicalización y extremismo violento: entre las instituciones y la gestión comunitaria

Fecha: 20 de febrero de 2020

Dra. Rut Bermejo Casado, Dr. Hans Peter Van der Broek, Sr. Lluís Paradell, Sr. Yannick Dignac

Sesión 4: Políticas e intervenciones; retos, espacios y actores

Fecha: 13 de octubre de 2020

Sra. Nazanin Armanian, Sr. José Antonio García Calvillo, Sra. Núria Riera i Sra. Alicia Mesas

Sesión 5: Creando vínculos: lecciones aprendidas y retos de futuro

24 de noviembre 2020

Dr. Tariq Modood